



Perros verdes

Don Hugo: Ésta es la situación, don Víctor: en el escenario, Boadella. Nosotros, entre el público encrespado que lo abuchea y quisiera despenarlo.

Don Víctor: Pero usted y yo ¿también abuchemos?

Don Hugo: ¡No, hombre!... ¿A Boadella?

Don Víctor: O sea que allí estamos usted y yo, don Hugo, más raros que un perro verde... pero ¿puede presentar Boadella una obra mala?

Don Hugo: Peor todavía; esta vez ha atacado al público de la sala y no a los ausentes de siempre.

Don Víctor: ¡Qué imprudencia!... pero, viniendo de quien viene, acepto gustoso que se metan conmigo.

Don Hugo: Muy bien, don Víctor: "Bienaventurado quien no se escandaliza de mí".

Don Víctor: Es, por otra parte, cuanto sostenía Pasolini, que todo artista complaciente, se hace cómplice mafioso de la injusticia, la mentira y la fealdad.

Don Hugo: ¡Vaya un par de quijotes, Pasolini y Boadella!... porque para granjearse enemistades y salir descalabrado, nadie se las pintaba como el hidalgo.

Don Víctor: Me viene ahora a la mente lo que afirmaba La Boétie...

Don Hugo: ¿Quién, el amigo de Montaigne?

Don Víctor: El mismo, ése que regalaba los

oídos a sus vecinos de Sarlat con que hubiera preferido ser veneciano.

Don Hugo: Igualito que el llorica de du Bellay, quien prefería los rústicos tejados de paja y la pizarra de su patria chica...

Don Víctor: El Anjou.

Don Hugo: ... a las cúpulas marmóreas de Roma, donde se sentía tan desgraciado.

Don Víctor: ¿No decía San Juan de Ávila que el verdadero predicador no debe andar en contentar a los hombres porque entonces trocará el Evangelio?

Don Hugo: Sí, estamos en lo mismo. Recuerde usted las consideraciones que hace San Pablo sobre el sentido del apostolado...

Don Víctor: Déjeme a mí, don Hugo, que de eso me acuerdo: "afrentados, bendicimos... perseguidos, lo soportamos... difamados, consolamos".

Don Hugo: En definitiva, "estropajo del mundo".

Don Víctor: Ahora, don Hugo, que para redentor crucificado, ¿quién sino el propio Redentor Crucificado?

Don Hugo: Yo lo veo así: si Boadella vuelve a casa, es como Cristo en la sinagoga de Nazaret cuando tanto encolerizó a sus paisanos que querían precipitarlo por el barranco.

Don Víctor: Y esos que abuchean... ¿no serán los mismos que pedían la libertad de Barrabás?... Mejor ser perros verdes, don Hugo.